

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

# Obrerismo político

## LAS CONQUISTAS DE LA LEGALIDAD

La tendencia de los partidos socialistas a legalizar las organizaciones obreras y someter a un restringido concepto jurídico el derecho de los trabajadores a un mayor disfrute de su trabajo, constituye hoy la base de la política social de los gobiernos. En mayor o menor grado, ya sea contando con el beneplácito de una parte del proletariado o forzando a la clase obrera a aceptar la intervención del Estado en los litigios económicos, la burguesía pretende erigirse en la tuteladora de los intereses colectivos, confiando esa tutela a sus servidores más fieles. Y, claro está, para esa clase de servicios nadie en mejor posición que los reformistas parlamentarios, ya que por su contacto con los asalariados pueden desviar la acción revolucionaria por los canales de la legalidad.

El marxismo, fiel a su concepción materialista, pretende eludir los problemas éticos que, por su poderoso influjo sobre la mentalidad de los obreros, impiden la solución del problema social. Para los socialistas autoritarios la ley debe ser el regulador de la conducta colectiva y el Estado, que es el conjunto de todas las leyes, la garantía de todos los derechos. En consecuencia, contradiciendo la teoría de la lucha de clases, propenden a la armonía sobre la base del trabajo asalariado, reconociendo de hecho la existencia del capitalismo, aunque limitando la facultad de los privilegiados a lo que capciosamente llaman los intereses legítimos.

Legitimar la explotación del hombre por el hombre, que tiene su origen en el derecho de herencia, de monopolio y de usufructo de los bienes colectivos, importa tanto como reconocer como natural la diferencia de castas y la condenación eterna del asalariado. Pero ese absurdo teológico, renovado en la "ciencia histórica" del marxismo y transmitido de generación en generación por todas las legislaciones sociales, pretende desfigurar los reformistas, erigiendo al Estado en divinidad abstracta, que por no ser de naturaleza humana puede juzgar las debilidades y los defectos del hombre y aplicar una coacción de justicia a los conflictos que producen los antagonismos de clases.

Esta teología jurídica, estatal, encaja perfectamente en el programa de los partidos reformistas. Los gobiernos de inspiración marxista pueden ofrecer a los trabajadores garantías legales que no importen un ataque a los privilegios de casta y a la estabilidad del Estado. Sancionan en la ley el derecho de herencia, de monopolio y de explotación, otorgando a los desheredados la facultad de aspirar a un mejoramiento en sus condiciones económicas. Pero los comprometidos a observar la legislación del trabajo son precisamente los trabajadores, que mediante un contrato voluntario limitan sus exigencias y facultan al Estado para que dirima sus litigios con la burguesía.

Si el Estado es la consagración del despotismo jurídico, de la esclavitud económica, del derecho que da la fuerza a las clases privilegiadas y parasitarias, y si la función de los órganos estatales depende del predominio de unos pocos y de la pasividad de la mayoría gobernada, ¿cómo puede ser al mismo tiempo la garantía de derechos que contradicen la esencia del capitalismo? He ahí el absurdo marxista, que no alcanzan a descubrir los obreros que viven ilusionados por la pazanca de la conquista del poder político o creen que solucionan sus problemas llevando al gobierno a hombres de su clase.

Sobre las contradicciones doctrinarias del socialismo autoritario se basan hoy los gobiernos demeritocráticos, y también los dictatoriales. La dictadura jurídica existe de hecho, tanto en los sistemas parlamentarios como en los que asumen formas absolutistas. Las relaciones entre el capital y el trabajo están reguladas por un código de naturaleza opresiva, elaborado por la vía legislativa o impuesto ejecutivamente a los trabajadores.

Los órganos de la legislación del tra-

bajo tienen en todos los casos el mismo órgano y se afianzan en la misma facultad tuteladora. No consultan la opinión ni los intereses de la mayoría; legislan para todos... porque así se elude el "interés particular". Pero resulta que, particularizando el problema social al limitarlo al funcionalismo del Estado y niegan a los "protegidos" el derecho a discutir perjudiciales protecciones.

Entre otros muchos casos, la legislación mejicana del trabajo puede servir de ejemplo para demostrar el absurdo de esa tutela legal del Estado. Por la imposición del gobierno socializante, en Méjico está limitado el derecho de huelga, de asociación y de defensa individual y colectiva. En la ley están consagrados todos los derechos compatibles con la existencia del capitalismo. Pero, por lo mismo que se pone un límite a la acción de la clase trabajadora, las garantías se transforman en trabas y los derechos devienen en deberes. El obrero mejicano no puede disponer libremente los asuntos interiores de su organización, ni declarar una huelga en el momento que lo crea oportuno, ni formular una exigencia que contradiga el espíritu del código del trabajo. Para asociarse debe cumplir con las disposiciones vigentes, para obtener una mejora económica o moral debe apelar a los tribunales de conciliación y arbitraje, para defenderse del ataque de la burguesía está obligado a pedir la protección del Estado. Y son ilegales los sindicatos que no reconozcan al gobierno, las huelgas que no faculte el tribunal arbitral, los actos de defensa que en la legislación no estén matemáticamente previstos.

Mediante esa dirección política y jurídica del movimiento obrero, la burguesía puede eludir las más peligrosas contingencias de la lucha de clases. Los obreros, por otra parte, distraídos en discusiones legales sobre el alcance de tal o cual ley, acostumbrados a confiar al Estado la solución de sus conflictos económicos, sometidos a la voluntad de la camarilla dirigente que practica el sistema de "dejar hacer", pierden poco a poco la noción de su capacidad y confunden sus intereses con los intereses del capitalismo y de sus servidores.

Si el proletariado se habitúa a considerar como efectivas las conquistas legales, si cifra en la ley la protección de sus intereses, si por su parte considera que hay derechos legítimos o ilegítimos, ¿qué facultades creadoras, revolucionarias, puede adquirir en la práctica de un reformismo fofio que no le exige ningún sacrificio ni lo adiestra para la lucha? Ahí está, precisamente, el peligro reaccionario, disfrazado con las contradicciones doctrinarias del socialismo y fortalecido con la pasividad y la inercia de los trabajadores.

Los obreristas mejicanos pretenden hacer creer al proletariado militante, tanto de Méjico como del exterior, que la junta de arbitraje y conciliación, creada por el gobierno pseudo socialista, es el órgano jurídico para la defensa del trabajo. Para ello explotan la "solución" de ciertos conflictos encuadrados con un criterio exclusivamente nacionalista — en Méjico se hace escuela de la oposición a los capitalistas extranjeros, para provecho de la burguesía criolla —, conflictos que por otra parte tenían un origen puramente económico y no afectaban la estabilidad del capitalismo, que el Estado mejicano defiende con la fuerza de sus leyes y de sus sabuesos.

Como artículo de propaganda, un órgano obrerista de Méjico explota la "solución" de la huelga de la Compañía petrolera "El Águila", formada por capitales ingleses. He aquí el elogio de los métodos políticos y gubernamentales aplicados por la C. R. O. M. al movimiento obrero mejicano. "Después de un período de intensa lucha, durante el cual se pusieron a prueba la disciplina y el entusiasmo de la organización que controla la Confederación Regional Obrera Mexi-

cana, la Junta de Conciliación y Arbitraje de Jalapa concedió la más completa victoria a los trabajadores de la poderosa Compañía Petrolera "El Águila", S. A., en contra de las pretensiones de esta Empresa".

Y el triunfo, que no fué de los obreros, sino que correspondió al gobierno y a los jefes obreristas, se explica en estos términos:

"Los trabajadores de Minatitlán, conscientes de sus derechos que nuestro texto constitucional garantiza y sanciona, y comprendiendo que su actitud importaba en grado sumo al futuro del movimiento obrero nacional, se negaron terminantemente a admitir el desconocimiento de un contrato que salvaguardaba sus intereses y en su anulación los hubiera traído a la servidumbre a que estaba sometido el proletariado, antes de organizarse en nuestro país".

Se trata, como se ve, de una lucha por el cumplimiento de un contrato legal, sancionado por la C. R. O. M., y refrendado por el gobierno. Si la huelga se hubiera dirigido contra esa contratación voluntaria de los esclavos del petróleo, ¿cuál sería la actitud de los jefes obreristas y del presidente de Méjico? Procederían como con los ferroviarios y los obreros de los tranvías del distrito federal: declararían ilegal la huelga, organizarían el crumiraje y protegiendo a los capitalistas del "pequeño revolucionario".

El obrerismo político ofrece todas esas ventajas a la burguesía. Y es inútil que pretendan los socialistas disfrazar con palabras sonoras el fondo burresco y reaccionario de sus reformas: su fin en la ley y en el Estado los convierte en los instrumentos más eficaces de la dominación capitalista.

## VIVA LA PEPA!

### El frente único, y la chifladura leninista

La cosa parece que va en serio, pero a nosotros nos causa mucha gracia. Y reímos. ¿Qué? ¿La política no está en serio? ¿Una estúpida ocurrencia? El cast partido comunista, o bolchevique, o leninista, a estas alturas de su conversión y desencuadración... propone a todas las tendencias obreras y obreristas el frente único. Y el proyecto, como que no salió de ellos, tiene proyección internacional: abarca a Moscú, a Amsterdam y a Berlín.

Es en serio la cosa, pero a nosotros nos causa mucha gracia. Y reímos. No podemos contener la carcajada, amigos. ¿Quién es el semejante salido? ¿Esoos pillos tantos ya no saben qué pito tocan? Y ofrecen la unidad sindical — la política no está en serio — a la U. S. A. y a la F. O. R. A., al Partido Socialista, a la Unión Ferroviaria, a la A. L. A. (la la roja o la amarilla), a la Federación Obrera Mexicana, a la Federación Sindicalista, a todos los sindicatos autónomos y al Comité socialista que gestó la travesía central. ¿No le da más de llevar a unirse en el bloque sindicalista? Falta la Liga Patriótica, los círculos de obreros católicos y las congregaciones religiosas. ¡Por qué se excluye a esos obreros?

¿Queríamos tratar seriamente esta cuestión. Pero no; la risa nos estropea la seriedad. Y eso que el asunto es grave. El partido se siente tan solo, que desea encontrar compañía. Y propone el frente único. ¿Para qué? ¿Remitámonos a los proponentes.

"Que la situación de la clase obrera de la Argentina se torna día a día más difícil; que esta situación es en gran parte el resultado de la apatía y de la división de los trabajadores especialmente; que la organización del capitalismo adquiere cada vez más carácter internacional y las necesidades de la unidad internacional de los trabajadores se hacen sentir cada día más potentes; que estas experiencias demuestran que toda división de la clase obrera va en beneficio de los capitalistas y que la unidad es la condición indispensable para toda lucha victoriosa del proletariado; que las diferencias de tendencias no deben ser un motivo de división entre la clase obrera frente a sus enemigos de clase, etc., y por esas y otras razones dichas y repetidas en anteriores manifiestos confederativos, los jefes del movimiento obrero argentino, en nombre del proletariado, se comprometen a una activa campaña de reclutamiento sindical."

"3. Estudio de proyectos de mejoras para todos los gremios y sindicatos."

"4. Constitución de Comités para sostener estas reivindicaciones en todos los grados de la organización sindical."

Finalmente, los disquisidos escuocados de Moscú amenazan con una nueva incursión al movimiento obrero si no se toma en cuenta su tontería unionista. Terminan así

chusa proposición con estas palabras:

"El Comité Central del Partido Comunista está convencido de la necesidad de esta labor de unidad que la llevará por intermedio de sus militantes a todas las organizaciones obreras y estará dispuesto a trabajar sindical y extraparlamentariamente, en todas las localidades a ese objeto en todas las localidades, profesiones, etc., para lograr la unidad de los trabajadores, aun en el caso de que se le propusiera fuera rechazada, lo que no es de esperar, pues las bases propuestas pueden ser admitidas por todas las tendencias."

La proposición puede que tenga eco en el partido socialista. ¿Acaso no se está operando la unidad política de Moscú y Amsterdam? El golpe es dirigido al sector reformista, y es la primera manifestación pública de las ocultas maniobras del "leninismo" para operar el retorno a la socialdemocracia. Nosotros no podemos tomar en serio la propuesta bolchevique. A no ser que el último sector climático, en un empeño de demoler nuestras organizaciones, se ponga al servicio de los agentes de Moscú para llevar la división en las filas de la F. O. R. A. Porque si se descansa en la política de los políticos, desde comenzar en nuestra casa... provocando escisiones en el anarquismo y fortaleciendo el sector canalear con los despectados que agitan la bandera de la insidia en nuestro movimiento."

Entre tantos anda el juego de la unidad, podemos decir contestando a esa ridícula proposición del cast partido "leninista" que será de la partida los anarquistas del ante-chico, del alismo y del palabrismo que en los gremios de chauffeurs y zapateros promueven una campaña odiosa contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA?

Pero no tomemos en serio a esos bufones. La cosa se presta a la risa. Y reímos.

## MEDIDAS PUNITIVAS

El gobierno fascista no está muy seguro de su poder absoluto. Dueño de Italia, teme sin embargo que los obreros italianos experimentados desacrediten la dictadura y fomen en el extranjero la oposición a las banalidades, crímenes y violencias de los camisas negras. Y es temiendo la amenaza moral del mundo civilizado, cuando vez más elocuentemente y terminante, que Mussolini amenaza a los enemigos que no están al alcance de sus manos con terribles medidas punitivas.

Según informa un telegrama de Roma, el informe del diputado Bastianini sobre las medidas punitivas que serán aplicadas a aquellos italianos que se al extranjero cañunian y designan a la patria sirvientes de diarios y revistas redactadas en italiano o en otros idiomas, ha producido una impresión excelente entre los diputados.

El informe de referencia termina con la siguiente declaración:

"El espectáculo ofrecido por estos detractores del buen nombre italiano se puso de manifiesto cuando se vio a ciudadanos extranjeros, que en sus países de origen eran reconocidos como hombres de bien, en las afueras de las ciudades, defendiendo a los malos italianos y sus derechos presen-

tes y futuros, tutelar sus intereses morales y materiales, y castigar a quienes, después de haber renegado de la patria, se erigen ahora en detractores, es la obra del gobierno fascista, que se vio en la obligación de presentar y sostener el proyecto de ley. Por todos estos motivos, el miembro informante recomienda aprobar la minuta del proyecto cuya discusión se iniciará en la sesión de mañana."

Las medidas punitivas están en el papel. Porque no será tan fuerte el fascismo que se atreva a organizar en el exterior las bandoleras que mantienen aterrorizado al pueblo italiano. Que se conforme, pues, el dictador Mussolini con sancionar leyes represivas y lanzar amenazas contra los malos patriotas que combaten desde el destierro a los asesinos de camisa negra.

## EL DICTADOR CHILENO

### ¿Para que sirve la Constitución?

El coronel Ibáñez, jefe del segundo cuartelazo y actual ministro de la guerra, sigue siendo el dictador efectivo de Chile. La dictadura es ahora constitucional y se ampara en un espantajo — el señor Figueroa Larraín, ex-acto presidente de la república —, pero no cambia su esencia militarista y su espíritu absolutista. De este aserto nos da una prueba concluyente la siguiente información telegráfica de Santiago:

"El ministro de la guerra expidió un decreto, por el cual se dispone que cuando Chile se encuentre en estado de guerra o conmoción interior y el gobierno estime haya conveniencia en restringir o prohibir la entrada al territorio nacional, lo podrá hacer por medio de reglamentos o decretos. En la misma forma podrá restringir o prohibir la salida del territorio, entendiéndose no sólo en la parte continental, sino también las posiciones insulares y mar adyacentes."

"Según ese decreto, toda persona que viole esa ley, los reglamentos o decretos, será condenada a pagar hasta la suma de 30.000 pesos, a cumplir una pena de veinte años de prisión, o ambas a la vez."

En un segundo decreto-ley del coronel Ibáñez, se dispone que "los que por cualquier medio incitaren a las tropas a faltar a los deberes de la obediencia y disciplina, serán castigados con prisión, confinamiento, relación menor, cualquiera de las penas de prisión, o ambas a la vez."

El ministro de la guerra trata de legalizar la dictadura militar y poner al ejército por encima de todo. Y esos dos decretos-leyes son la prueba más concluyente del carácter reaccionario, militarista y absolutista, que tuvieron los acontecimientos subversivos que hicieron de Chile un ensayo de dictadura primo-verista.

# La impotencia del sindicalismo

## PROBLEMAS IRRESOLUBLES

Ninguno de los problemas que suelen agitar el ánimo de los trabajadores tiene solución real dentro del sistema capitalista, pero en posibles algunos de ser resueltos provisoriamente. El alza de salarios responde aparentemente las dificultades más agudas de la vida obrera, y en torno a ese objetivo giran preferentemente los movimientos reivindicativos del proletariado.

Pero aun ni para equilibrar la retribución con arreglo a un tipo determinado, tiene siempre en sus manos una arma eficaz el hombre de trabajo. La huelga no permite la posibilidad de aplicarla, porque resulta inofensiva. Esos períodos prolongados de crisis de la producción que surgen inesperadamente, y a los cuales no se substraen ningún país más o menos industrializado, inhabilitan al proletariado para toda defensa. Lo que aflige los espíritus en circunstancias semejantes, no es ya el deseo de un salario elevado, sino de un salario cualquiera que permita ir tirando. Y cuando las convenciones del moropleto determinan el caso de las actividades internas de la producción, el esfuerzo de los productores deja de ser necesario, y por tanto, no cotizable.

En tales condiciones no es posible formular exigencias al capitalismo. Se coloca éste en el mejor terreno para imponer sus tasas medidas a los trabajadores. Esos momentos en los de su imperio vorace, opera en campo conquistado, ajeno a las emboscadas del enemigo rendido y maltrecho. Con los hambrientos aun es posible luchar y vencer sin dificultad en estos tiempos, a pesar de lo mucho que se habla de dignificación de clase, idealidades concretas y conceptos claros sobre métodos tácticos y finalismos trascendentes. Todos los problemas parecen haber pasado por el tamiz del examen y tener

cada cual su solución apropiada. ¡Hay tantos partidos a quienes preocupan los problemas detalles de la vida obrera y son tan vastos y variados los programas destinados a solventar sus necesidades más pequeñas, que no sabemos cómo sino persistir el frenesí de ayer, hoy con mayor contundencia repetido, de las crisis de trabajo con su cohorte de angustias en los hogares obreros, privados del derecho a la vida por no ser necesarios los esfuerzos de sus sostenedores! No es posible pensar sin horrorizarse en las legiones de hombres que con sus brazos caídos vegetan dolorosamente en urbes suntuosas como Buenos Aires, entre el fragor de una actividad vertiginosa que pareciera absorber a todos sus habitantes, y en cambio rehúsa el concurso de varios miles de ellos, condenados a la desesperación de los días sin pan y a la inquietud de ser arrojados de la zahurda que los cobija en el infecto convento. El dolor anónimo, aquel que no trasciende a las esferas de los bien situados ni preocupa siquiera a los por un momento dichosos con el goce del pan diario, es atroz en todas partes donde el esplendor tiene manifestaciones erróneas, si bien no deja de ser agudo en las poblaciones modestas y en las campañas inmensas, pues que donde quiera que impere el derecho de propiedad, prevalece el trágico espectro de la miseria.

Las leyes del monopolio son inflexibles. Exigencias limitan la actividad productora según la regla invariable del mayor beneficio, no público, sino particular. El capital trabaja para sí, por darle alguna denominación a su actividad, no para el conjunto social. Ha proscrito del derecho a la existencia a cuantos los estén de más como instrumentos de riqueza. Aprovecha del esfuerzo humano, el cual más indispensable, jamás todo el disponible. Así como no explora

Contengamos los desborbes del sentimiento, lo insisto en el coramón humano y en nosotros siempre latente por la grandeza de los ideales que lo alientan, para finiquitar con las reflexiones deducidas de esos cuadros sombríos de la vida ocrea, siempre permanentes pero agudos hasta lo inconmensurable en los períodos de crisis de la producción. En el mundo de hoy, el mundo ocreo, ante la esterilidad de todo esfuerzo, por parte de los afectados para aliviar las consecuencias de ese fenómeno implicable, la filantropía de los verdugos, exteriorizada en tales momentos a favor de sus víctimas, además de que es especulativa, representa una burla sangrante a las que, por ser dueños legítimos de los recursos del esfuerzo humano no ha podido, no conseguir, no ha podido, en su comprensión, más que los correponde su uso amplio por justicia.

Tenemos a la vista una nota firmada por un inspector de tráfico de una empresa ferroviaria, por la cual éste ordena al jefe de una estación que "por no ser satisfac-

Lo que no les será enseñado es que la casa donde se congregan a recibir tales enseñanzas pertenece a un burgués quizás extranjero, el cual desalojará la escuela si

Por estas y otras razones igualmente atendibles, nosotros lo participamos de la crítica al gobierno porque abandona la enseñanza. ¿Para qué, si todo lo que se les enseña a los niños son mentiras?

servamos  
bre ellos  
otros re  
En la  
bros y

Tenemos a la vista una nota firmada por un inspector de tráfico de una empresa ferroviaria, por la cual éste ordena al jefe de una estación que "por no ser satisfac-

Lo que no les será enseñado es que la casa donde se congregan a recibir tales enseñanzas pertenece a un burgués quizás extranjero, el cual desalojará la escuela si

Por estas y otras razones igualmente aterribables, nosotros lo participamos de la crítica al gobierno porque abandona la confianza. ¿Para qué, si todo lo que se les enseña a los niños son mentiras?

Nosotros atravesamos en estos momentos una situación sobre la cual no debemos equivocarnos. No se puede mirar de frente al papel del socialismo autoritario, al que, como hace cincuenta años,

Tenemos a la vista una nota firmada por un inspector de tráfico de una empresa ferroviaria, por la cual éste ordena al jefe de una estación que "por no ser satisfac-

Lo que no les será enseñado es que la casa donde se congregan a recibir tales enseñanzas pertenece a un burgués quizás extranjero, el cual desalojará la escuela si

Por estas y otras razones igualmente aterribables, nosotros lo participamos de la crítica al gobierno porque abandona la confianza. ¿Para qué, si todo lo que se les enseña a los niños son mentiras?

Nosotros atravesamos en estos momentos una situación sobre la cual no debemos equivocarnos. No se puede mirar de frente al papel del socialismo autoritario, al que, como hace cincuenta años,





